



ESTRATEGIAS OCCIDENTALES EN LA GUERRA DE UCRANIA

Los Estados Unidos de América y la Unión Europea

En principio, los EUA y la UE mantienen una posición común frente a la agresión imperialista de Putin contra Ucrania, pero con ciertos matices. Desde luego hay plena coincidencia en aislar a Rusia, golpearla económicamente y armar a Ucrania y en todo ello el liderazgo de los EUA predomina por ser un Estado- la primera potencia mundial- y por su enorme capacidad militar: basta recordar que el 75% de los efectivos de la OTAN son aportados por ese país. Por el contrario, la UE, aunque aspira a ser un solo actor geopolítico, de momento no lo consigue, si bien su aportación a Ucrania está resultando muy relevante.

Tras tres meses de guerra los EUA están apostando claramente por la estrategia de *derrotar* a Putin, aunque hay diferentes interpretaciones sobre lo que ello pueda significar, mientras que la UE- que comparte ese objetivo – es más favorable a forzar la apertura de verdaderas negociaciones entre Ucrania y Rusia. No es que los EUA estén en contra de las mismas, pero para ellos ahora la clave está en el frente militar: una vez Ucrania esté en mejor posición- por ejemplo, impidiendo que los rusos tomen Odessa- podría abrirse ese escenario. No obstante, tampoco es muy evidente lo que los EUA pretenden ya que en su gobierno se han manifestado opiniones un tanto diferentes: el Secretario de Estado, Antony Blinken, se ha pronunciado a favor de abrir negociaciones, una vez que Ucrania tenga una posición militar más favorable;

en cambio, su Secretario de Defensa, Lloyd Austin, ha afirmado que con las sofisticadas armas que se están enviando a Ucrania éste país puede *vencer* a Rusia. Es precisamente el mediocre rendimiento del ejército ruso lo que está alentando esta estrategia y los EUA están calibrando a fondo las carencias de aquel para infringirle el mayor daño posible, lo que contribuye a alargar la guerra. Por tanto, pese a estos matices, parece claro que la estrategia de los EUA apuesta por *derrotar* a Putin- lo que reafirmaría una vez más su hegemonía como principal superpotencia mundial- y por incrementar las sanciones y la ayuda militar a Ucrania. En este sentido, da la impresión de que los EUA han delegado la guerra contra Rusia en Ucrania, aunque con ciertos límites puesto que, por ejemplo, aquellos han rechazado enviar cazas de combate al gobierno de Zelenski. Así pues, con el tipo de ayuda militar que Ucrania está recibiendo podrá evitar el mal mayor- la ocupación total del país, un escenario ya descartado *de facto* por el propio Putin- y resistir, pero es prácticamente imposible que pueda *expulsar* por sí sola a las tropas rusas de ocupación de los territorios ucranianos invadidos.

Por su parte, la UE- que ha reaccionado con bastante más eficacia que en el pasado- ha optado por estrategias más gradualistas (seis paquetes sucesivos de sanciones económicas) con el propósito de no postergar *sine die* la apertura de negociaciones entre Ucrania y Rusia, pero con poco



éxito hasta ahora. En otras palabras, la UE se ha resistido a acorralar por completo a Putin, tanto para conjurar el eventual riesgo potencial de que éste pudiera recurrir al arsenal nuclear táctico, en el fondo una posibilidad más teórica que real, como para forzar al menos un armisticio. Puesto que la estrategia militar rusa es la de arrasar las zonas que pretende ocupar, ello no favorece precisamente el acercamiento de posiciones y obliga a la propia UE a enviar más armas a Ucrania. Por tanto, es cierto que la UE no ha cesado de incrementar las sanciones económicas a Rusia y las ayudas militares a Ucrania, pero persiste el problema de su dependencia energética del gas ruso que contribuye a seguir financiando la guerra de Putin. Con todo, es de interés constatar que esta guerra está acelerando la transición energética en la UE y que se ha asumido la necesidad de irse desprendiendo de la

compra del gas ruso. El balance europeo en esta guerra es globalmente positivo, pese a costarle siempre tomar decisiones por el paralizante principio de la unanimidad, ya que nunca se habían impuesto sanciones financieras y prohibiciones comerciales tan fuertes.

Cabe agrupar a los países de la UE en tres categorías con relación a sus estrategias en esta guerra: 1) los que se oponen frontalmente a Rusia, no por casualidad casi todos los países de Europa central y oriental (Polonia, las Repúblicas Bálticas, Chequia, Eslovaquia, Rumanía, Bulgaria, Eslovenia y Croacia, más Finlandia por su larga frontera), es decir, por proximidad y experiencias del pasado, los que más temen el expansionismo ruso, 2) los que también se oponen, pero con matices (Francia,





Alemania, Austria, Bélgica, Italia, Irlanda, Suecia, Dinamarca, España y Portugal, entre otros) y 3) Hungría como caso aparte por culpa del *iliberal Orbán* como “peón” de Putin en la UE. De momento, Rusia ha cortado sus exportaciones de gas a Polonia, Bulgaria y Finlandia, pero está por ver que pueda prescindir a corto plazo totalmente y sin problemas de las compras de los demás países europeos.

Otro matiz de interés a la hora de comparar las estrategias de los EUA y la UE es la cuestión de las reformas políticas pendientes en Ucrania: los EUA prácticamente no se refieren a este asunto, mientras que la UE exige modernización administrativa, Estado de derecho, independencia judicial y de los *mass media* y enérgica lucha contra la extendida corrupción. En efecto, aunque en plena guerra es imposible abordar un programa así, Zelenski debería hacerlo suyo para irlo implementando gradualmente. Además, Ucrania debería ser más diplomática pues es un error proscribir todo lo ruso (ni la lengua ni la cultura rusas son “culpables”) y no asumir que la eventual recuperación del Donbás- que hoy se antoja imposible- debería implicar el reconocimiento de una amplia autonomía y de la oficialidad de la lengua rusa, algo que resulta impopular defender ahora en Ucrania.

Sin duda, el apoyo de los EUA y de la UE a Ucrania ha impedido la victoria de Putin, pero al no intervenir de modo directo- algo que, obviamente, no es posible porque ello supondría el estallido de la III guerra mundial-, se ha dado paso a una guerra algo más limitada, concentrada en el Donbás. Occidente debe suministrar apoyo económico y financiero a Ucrania y no solo militar ya que en caso contrario el colapso de este país será inevitable. Macron y Kissinger han sugerido “finlandizar”- en el sentido antiguo de la expresión- a Ucrania, pero tal opción no solo debilitaría la soberanía de este país, sino que daría a Rusia una cierta victoria desde el momento en que eso representaría reconocer tácitamente su derecho a disponer de una “zona de influencia”. Estas posiciones no son compartidas tal cual, por todos los países occidentales, aunque podría abrirse una vía intermedia: a largo plazo Ucrania podría ser miembro de la UE- que, por cierto, tiene su propia cláusula de defensa común (el art. 42.7 del Tratado de la Unión)-, renunciando definitivamente a ingresar en la OTAN.

¿Qué es derrotar a Putin?

No está claro, como se ha apuntado, qué significado hay que dar al objetivo de *derrotar* a Rusia: 1) ¿echar a sus tropas de Ucrania? o 2) ¿provocar el colapso del régimen de Putin? Es prácticamente imposible el primer objetivo puesto que Ucrania puede resistir, pero no tiene capacidad suficiente para expulsar al invasor, salvo que se produjera una intervención directa de la OTAN, algo que no va a ocurrir. Asimismo, es descartable el segundo escenario puesto que la oposición en Rusia es muy minoritaria, carece de fuerza y está duramente reprimida, y ni los oligarcas ni mucho menos los militares se van a enfrentar a Putin que tiene del todo controlada a la cúpula del poder. Más bien hay que interpretar que cuando Biden o Scholz afirman que Putin debe ser derrotado ello significa que jamás se avalarán sus ocupaciones territoriales y que se le hará la vida imposible al convertirlo en un paria internacional. De un lado, Putin ha tenido que limitar la guerra al Donbás porque carece de más medios para ir más allá, y de otro, lo ha hecho también para intentar limitar la implicación de los EUA. En otras palabras, es como si estuviera insinuando que a los propios EUA no les conviene una derrota total de Rusia- por lo demás, casi imposible- y, en este sentido, dentro de la propia Administración estadounidense hay voces que afirman que una cosa es seguir ayudando a Ucrania- esto es incontestable y suscita plena unanimidad- y otra destruir el Estado ruso como algunos “halcones” desearían, pero este segundo sector es minoritario y además daría la excusa perfecta a Putin para recurrir al arsenal nuclear ante una “amenaza existencial”, por lo que es un escenario prácticamente descartable. En todo caso, Biden acaba de rectificar un erróneo desliz suyo anterior y ha afirmado que en ningún caso el objetivo de los EUA es el de derribar al régimen ruso.

La guerra de Ucrania está favoreciendo objetivamente la integración europea porque, aún sin ser (todavía) un actor geopolítico relevante en el mundo- algo que se arrastra desde las guerras de la antigua Yugoslavia- sí ha dado pasos inéditos en esa dirección. En este sentido, la propuesta de



Macron de crear una Confederación europea que vaya más allá de la UE parece aspirar a tal objetivo. Aunque la Conferencia sobre el futuro de Europa ha sido muy decepcionante, al menos ha abierto la difícil perspectiva de la reforma de los Tratados, pero mientras el principio de la unanimidad para algunas cuestiones clave persista parece muy difícil vislumbrar tal actor supranacional único.

Putin no ha dejado de encadenar un error tras otro en su guerra de agresión: 1) fracasó su “operación especial” relámpago, 2) ha convertido a Zelenski en héroe nacional, 3) la “inexistente” nación ucraniana ha revelado su fuerza social, 4) nadie recibió a los rusos como “libertadores” y 5) ha dado una razón de ser a la OTAN, más fuerte que nunca. Así, de un lado, Putin ha tenido que reconvertir la guerra y limitarla al Donbás, y de otro, ha tenido que constatar que, si no quería a la OTAN en más fronteras con Rusia, ha conseguido todo lo contrario. Putin ha afirmado que su plan (nunca lo especificó con claridad, más allá de su vacía y ridícula retórica sobre la “desmilitarización” y la “desnazificación” de Ucrania) se va cumpliendo, una falacia puesto que se va modulando en función de las circunstancias bélicas. El hecho de que Finlandia y Suecia hayan solicitado su ingreso en la OTAN es la mayor derrota estratégica de Putin: no es la OTAN la responsable de la guerra y si va a crecer no es porque esa sea su dinámica, sino porque dos Estados europeos neutrales han decidido ingresar en ella. Además, los ciudadanos daneses han avalado en un referéndum y por amplia mayoría la supresión de las anteriores excepciones de su país en el sistema militar europeo de la OTAN para asimilarse al resto de miembros. Por tanto, todo le ha salido mal a Putin en esta dimensión: ha conseguido nada menos que doblar las fronteras directas con la OTAN y ha enterrado la “finlandización”, es decir, la neutralidad impuesta y “tutelada”. Además, todos los Estados europeos aumentarán sus presupuestos militares y la única respuesta que Putin podrá dar será desplegar misiles nucleares en la frontera con Finlandia, pero considerando la existencia de los misiles intercontinentales la cuestión de la proximidad territorial como “amenaza existencial” forma parte más de la retórica que de la realidad operativa. Está claro ahora que fue un error invitar informalmente a Ucrania a pedir el ingreso en la OTAN porque nunca

hubo verdadera intención de meter a ese país en la misma, pero eso le regaló a Putin uno de sus principales argumentos- falsos- para su injustificable agresión.

Putin ha entendido que ya no podrá derribar al gobierno de Zelenski y las dificultades de las tropas rusas han reorientado la guerra. Si conquistar Mariúpol le ha costado a Rusia casi tres meses es obvio que no tiene capacidad para abrir nuevos frentes y está por ver si podrá atacar Odessa con perspectivas de éxito. Todo prefigura que nos encaminamos a una larga guerra de desgaste y de menor intensidad que puede durar indefinidamente siempre que Rusia cuente con China- y es seguro que será así- y Ucrania con los EUA y la UE, que también. Es cierto que las sanciones económicas afectarán cada vez más a Rusia, pero no pararán la guerra pues Putin la podrá seguir financiando gracias a China y, en menor medida, la India, dos países que representan cerca del 25% de la población mundial. Quien más lo va pagar será Ucrania por las espantosas pérdidas humanas, la enorme devastación del país y el monumental retroceso económico. Por tanto, el escenario más probable es el de una partición fáctica de Ucrania ya que Rusia se va a quedar con el Donbás y el corredor que lo enlaza con Crimea y, de momento, ni Putin ni Zelenski tienen incentivos para negociar en serio la paz. Todo dependerá del curso de la guerra en los próximos meses y de la estabilización de los frentes y solo el estancamiento y el tan alto coste de proseguir las operaciones militares podría, tal vez, forzar un armisticio.

En conclusión, ganarán los EUA – y en parte China-, Rusia y Ucrania quedarán en tablas y la UE, como siempre, irá a remolque de la primera potencia mundial y encima con plena aquiescencia de todos sus Estados. En todo caso, la estrategia occidental debería intentar reorientarse a largo plazo pues no es una buena idea *entregar* Rusia a los brazos de China y no aspirar a asociarla- como estuvo a punto de hacerse con Yeltsin- a los EUA y, sobre todo, la UE, aunque hoy sea un escenario imposible. La incapacidad *estructural* de la UE de convertirse en un Estado federal implica que, una



vez más, se le regala a los EUA el liderazgo y la victoria política: si Ucrania habrá aguantado habrá sido, sobre todo, gracias a aquellos. Claro que no se puede menospreciar la aportación europea, pero su papel político será menor y, a la postre, menos lucido porque será la principal encargada de financiar la reconstrucción de Ucrania. Todo el mundo sabe que ingresar en la OTAN es ponerse bajo el paraguas de los EUA, pero la incapacidad de la UE por ser un Estado federal y el cálculo cortoplacista de todos sus gobiernos que prefieren delegar su defensa en la superpotencia en vez de mancomunarse sus ejércitos explica este desenlace. En todo caso, en lo inmediato, se entiende la opción: es lo más rápido para protegerse ante el temor que suscita Rusia pues no es

lo mismo ingresar voluntariamente en la OTAN que arriesgarse a una imposición exterior. Lo cierto es que las dificultades de Rusia limitan el alcance de su expansionismo, pero, en cualquier caso, la invasión ha impedido del todo que Ucrania pueda ser miembro de la OTAN. Eso y las conquistas territoriales van a ser las únicas cosas que Putin podrá presentar como “victoria” en su “operación especial”.

Cesáreo Rodríguez-Aguilera

Catedrático emérito de Ciencia Política de la
Universidad de Barcelona

Fuentes de Referencia:

- C. Claudín y A. Korb: “Cinco mentiras acerca de Ucrania”, *Política Exterior*, XXXVL, 206, marzo-abril 2022.
- C. Colomina: “El efecto Putin: cómo la guerra de Ucrania refuerza la Europa geopolítica”, *Cidob Opinión*, 707, marzo 2022.
- R. Falk: “Lógica westfaliana y prudencia geopolítica en la era nuclear”, *Sin Permiso*, 22 de mayo 2022.
- R. Ferrero: “Hacia una reinención europea”, *El Periódico*, 22 de mayo 2022.
- A. Lieven: “Ucrania ya va ganando: se puede lograr la victoria sin riesgo de guerra nuclear”, *Sin Permiso*, 22 de mayo 2022.
- A. Lieven y T. Snider: “Peligrosas ideas sobre Putin y Rusia”, dossier, *Sin Permiso*, 29 de mayo 2022.
- D. Lombardi: “Sanciones en un mundo menos democrático”, *Agenda Pública*, 25 de mayo 2022.
- M. Milosevich-Juaristi: “La evolución de los objetivos políticos de EE.UU. en Ucrania y la probabilidad de una guerra nuclear”, *Especial Ucrania*, Real Instituto Elcano, mayo 2022.
- K. Spohr: “La inesperada transformación de Europa”, *El País*, 23 de mayo 2022.
- Varios: “La Russia cambia il mondo”, *Limes. Rivista Italiana di Geopolitica*, 2/ 2022.
- Varios: “La fine della pace”, *Limes. Rivista Italiana di Geopolitica*, 3/ 2022.
- Varios: “Il caso Putin”, *Limes. Rivista Italiana di Geopolitica*, 4/2022.
- Varios: *Carta Internacional CIDOB*. “Juny 2022: Cent dies de guerra a Ucraïna”.



**Asociación para las
Naciones Unidas
en España**
United Nations Association of Spain

JUNIO 2022

Publicado por:



**Asociación para las
Naciones Unidas
en España**
United Nations Association of Spain

Con el apoyo de:



**Generalitat
de Catalunya**

ANUE no hace necesariamente como suyas las opiniones expresadas por sus colaboradores.

